IN MEMORIAM: DRA. CONCEPCIÓN FÉLEZ LUBELZA (1943-1990)

Nos parece que se corresponde más resignadamente a la inexorable ley de vida recoger y dar noticia, en este apartado de "necrológicas", de los perfiles humanos e intelectuales de aquellos maestros y compañeros que, a edad ya madura, llegan al final de sus recorridos vitales cargados de años de experiencia y también de magisterio y dedicación a la tarea docente y de investigación.

Pero hoy se me resiste la pluma a escribir, a petición de nuestro Presidente, un emocionado recuerdo de la memoria de nuestra entrañable compañera y muy querida colega, Concha Félez Lubelza, figura joven e imborrable de unas generaciones universitarias granadinas que vivieron, no sin pasión, transformaciones importantes en nuestras instituciones y sobre todo en nuestro país, y a las que la profesora Concha Félez siempre asistió con un temperamental sentido de compromiso y participación.

Su inesperada muerte, ocurrida el 12 de mayo de 1990, se produjo con el desgarro de lo imprevisto, sin que podamos siquiera serenar la tristeza de su ausencia con el recuerdo de una larga vida, sino al contrario, sólo lamentarnos por su juventud tronchada en un momento en el que sus capacidades intelectuales, ya con suficiente experiencia, nos hacían esperar de ella un decidido reencuentro, fructífero y sereno, con las envidiables dotes y cualidades que poseía para la docencia y la inteligente y aguda investigación.

Nacida en la vecina ciudad de Málaga, el 5 de diciembre de 1943, había cursado sus estudios de Licenciatura en Historia en nuestra Facultad, excepto el primer curso de comunes, en 1960-61, que lo hizo en la Universidad Complutense de Madrid. Su dedicación específica a la Historia del Arte la

inicia con su Memoria de Licenciatura, realizada bajo la dirección del catedrático Dr. Pita Andrade, sobre el tema de las *Portadas manieristas y barrocas granadinas*, calificada de Sobresaliente, y con la que obtiene después el Premio Extraordinario en la especialidad de Historia, concedido el 1 de diciembre de 1967, por un tribunal formado por los catedráticos Drs. D. Antonio Marín Ocete, D. David Gonzalo Maeso, D. Emilio Orozco Díaz, D. Juan Sánchez Montes, D. José Manuel Pita Andrade, D. José Cepeda Adán, D. Antonio Arribas Palaú, D. Marcelo Vigil Pascual, D. Enrique Hernández Vista y D. Manuel Riu Riu que actuó de secretario. El trabajo, aún inédito, significa un modélico ejemplo de ordenada y metódica lectura formal de un capítulo altamente significativo en la arquitectura ornamental de finales del siglo XVI y del XVII y XVIII en Granada.

Interesa valorar hoy estos estudios con los que se iniciaban en la investigación los licenciados, tomando contacto directo con las obras de arte y con los procedimientos que todo trabajo investigador, serio y científicamente hecho, requiere. La importancia que a ellos se les daba entonces los hacía, con frecuencia, equiparables a verdaderas tesis doctorales, lamentando por ello que muchos quedaran inéditos, por lo menos en sus apartados principales. Parte de él fue publicado en el volumen *Estudios* dedicado al Centenario de Alonso Cano en 1969, con el título *La huella de Alonso Cano en varias portadas granadinas.*

Así, a partir del curso 1966-67 se incorporó a la cátedra de Historia del Arte del Dr. Pita Andrade, como Ayudante de clases prácticas, consiguiendo también por entonces una beca de iniciación a la investigación. En 1968 colaboró en la redacción del *Catálogo* de la gran exposición de *Alonso Cano y su escuela*, montada en el recién recuperado Hospital Real. Eran años de intensa actividad en el recientemente creado Departamento de Historia del Arte.

Bajo la dirección del profesor Pita Andrade inició su tesis doctoral, inscrita el 26 de septiembre de 1968, con un primer título sobre *Los Hospitales de los Reyes Católicos*. Cinco años después, el 27 de febrero de 1973 la defendió con el título: *El Hospital Real de Granada*, alcanzando la máxima calificación de Sobresaliente "cum laude" por unanimidad, concedida por un tribunal presidido por el Dr. Pita Andrade y en el que formaban parte los profesores Drs. Cepeda Adán, García Ballester, Nieto Alcaide y yo que actué de secretario.

Recuerdo ahora la positiva valoración que todos hicimos del trabajo y los elogios que nos mereció la claridad expositiva de la entonces doctoranda, junto al acertado enfoque y ambientación histórica que la autora hizo del tema, tanto como fundación real, como monumento de arquitectura pública en la época de

transición del gótico al renacimiento, en el reinado de los Reyes Católicos y fundamentalmente en la época imperial de Carlos V, relacionándolo con el resto de obras que se hacían en España y especialmente en Granada. Junto a una amplísima documentación, localizada en archivos locales y nacionales, se ofrece en este importante estudio, publicado después en 1979 por la Universidad de Granada, una ajustada versión de los contenidos ideológicos y sociales que esta fundación tuvo, aparte de las peculiaridades de su planta y alzado. La obra bien merecería hoy una edición con ilustraciones actualizadas, especialmente después de haberse convertido el edificio en sede de la Biblioteca General de la Universidad y del Rectorado.

Como colaboradora del Departamento de Historia del Arte, la Dr.ª Félez intervino en la organización del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte, celebrado precisamente en las dependencias del mismo Hospital Real en 1973 y al que presentó una interesante comunicación sobre *Francisco Florentino: nuevas observaciones sobre la presencia italiana en Granada,* aportando nuevas noticias sobre artistas como Juan de Marquina, Sebastián de Lizana y Andrés de Solórzano, relacionados con Siloé y con el mismo Vigarny, con el que colaborará este útlimo en el retablo de la Capilla Real.

La carrera académica de la Dr.ª Félez alcanzó el más brillante y rotundo espaldarazo en las oposiciones nacionales al cuerpo de Profesores Adjuntos, celebradas en Madrid en octubre de 1974, donde, tras brillantísimos ejercicios, aún recordados por los que de ello fueron testigos, el tribunal le concedió el número uno, por delante de destacados y ya consagrados profesores de la Universidad española. La claridad de exposición y su envidiable capacidad de síntesis y aguda sensibilidad destacaron en todos los ejercicios de que se componía aquel duro y difícil sistema de oposiciones. Aún recuerdo los comentarios elogiosos que de estas pruebas me hacía el profesor Bermúdez Pareja, que formó parte del correspondiente tribunal. Estas cualidades las deja patentes también en sus posteriores trabajos sobre el *Vanguardismo y su estética* y sobre *Urbanismo moderno y contemporáneo,* publicados en "Cuadernos de Arte" en 1974 y expuestos en el Congreso Nacional de Historia del Arte en Santiago de Compostela.

Estos valores y su indiscutible capacidad de exposición, clara y didáctica, hacían de sus intervenciones públicas verdaderas lecciones magistrales. Sus colaboraciones con el Colegio de Arquitectos, con el Instituto Universitario de la Mujer ocon las Asociaciones de Vecinos, la situaron en nuestra ciudad como brillante intelectual, atenta tanto a los temas específicos de Historia del Arte, como a los más comprometidos de la defensa de nuestro patrimonio cultural, tal como ocurrió con los casos del Carmen de los Mártires, la casa de los Juzgados de Plaza Nueva, el antiguo edificio de la Sociedad Económica de

Amigos del País, y los derribos de las casas de la calle de Santa Paula, Elvira y otros muchos ejemplos donde su firma se unió a las denuncias que el Departamento de Historia del Arte formulaba.

Este talante de compromiso y actitud personal, le llevó a presentarse como candidata al Congreso por el PCE en las primeras elecciones democráticas.

Destacadas fueron sus intervenciones en el ciclo de homenaje a Picasso en 1983, organizado por la Universidad y el Departamento de Historia del Arte, y en las jornadas-seminario sobre Arquitectura Imperial, en mayo de 1987, confirmando en ellas, una vez más, sus cualidades y conocimientos, tanto del saber, como en el decir. Más de una vez, en los últimos años, y abusando de nuestra amistad, la comprometí, intencionadamente, en intervenciones públicas que le obligaban a rehacerse de desánimos y negativas ausencias. En 1990, pocos días antes de su inesperada muerte, dejó en la imprenta su bello trabajo sobre *Arquitectura del Renacimiento en Andalucía Oriental*, realizado con la colaboración del profesor López Guzmán, y que después ha aparecido como parte importante del tomo IV de la obra *Historia del Arte en Andalucía* de la Editorial Gever, a ella dedicado.

A la hora de resumir así, con la emoción de lo íntimo y querido, lo que fue la vida académica de mi compañera y querida amiga, Concha Félez, no puedo olvidar, como puntos referenciales que la fijan en mi memoria, aquella imagen de alumna inquieta y brillante en los últimos cursos de la carrera, del 62 al 65, cuando yo hacía mis primeras experiencias como profesor universitario; y las más recientes, con sus alumnos de tercero en viajes de estudios, visitando y explicando las exposiciones de Arte Contemporáneo en Madrid, en el Centro de Arte Reina Sofía, o en el Museo del Prado, donde, rodeada de jóvenes y frente a los cuadros y esculturas, con paciencia, temperamento, vocación y ciencia, transmitía su saber y sensibilidad, hablando, gesticulando y captando, al fin, la atención de sus oyentes.

Domingo Sánchez-Mesa Martín